

## EL CAUDILLISMO DOMINICANO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Por Gregorio Lauy

EL FENOMENO DEL CAUDILLISMO se ha dado en todo el devenir histórico de la Humanidad.

No es una realidad sociológica dominicana, ni siquiera latinoamericana. Ahí están la Indonesia de Sukarno (1945-67), el Egipto de Nasser (1954-70), la China Nacionalista de Chang Kai-Chek (1943-70) o la China Continental del camarada Mao Tse-Tung (1950-70).

Tampoco es una hierba exótica de Países Subdesarrollados: la Rusia de los años 50 de José Stalin (1924-53); la Francia de la década del 60 de Charles de Gaulle (1958-68); la España del 70 (no solo la de la posguerra civil) del "Caudillo" (1939-70); la Yugoslavia de Tito (1945-70). Son casos demasiados recientes o actuales de Caudillismo.

Como se ve por estos ejemplos el Caudillo florece en todos los climas sociales: Capitalistas avanzados, Marxistas desarrollados y poco desarrollados, Países del Tercer Mundo.

No es aceptable la afirmación de un sociólogo que afirmaba recientemente: "No podemos dejar de considerar los patrones de conducta constituyente del Caudillismo como productos naturales de una sociedad agraria técnica y económicamente subdesarrollada..."<sup>1</sup>.

Sin embargo el hecho caudillista presentará en su dinámica las

huellas de la realidad sociológica en que se generó; es decir que las cualidades de un Caudillo y los condicionamientos sociológicos que favorecieron su ascensión no serán los mismos en un país desarrollado que en uno subdesarrollado.

En este ensayo histórico pretendo descubrir aquellos elementos del clima sociológico que explican la aparición del Caudillismo en la Primera República, en su misma cuna de nacimiento.

Para realizar este estudio me inspiró en parte en el esquema sociológico que presenta el Profesor Bonetti en los Apuntes titulados *Hacia una Teoría del Caudillismo*.

### *Santana Caudillo*

Cuando comienza a gestarse en el país el movimiento de liberación de Haití surgen dos corrientes divergentes: la corriente duartiana que quiere la Independencia total y la corriente baecista que busca entrar en la órbita francesa. Uno de los hombres líderes buscados por los dos movimientos es Pedro Santana: "Uno y otro partido se propusieron atraerse a Santana por el influjo que su posición social le daba en el Seibo"<sup>2</sup>.

Hay un párrafo de la hermana de Duarte, Rosa, que nos descubre a Pedro Santana como el Caudillo del Seibo: "Duarte sabía que Pedro Santana era el jefe de los afrancesados... Duarte le nombró (a Ramón Santana) coronel de las tropas del Seibo; nombramiento que suplicó se lo diera a su hermano pues él se conformaba con servir bajo sus órdenes"<sup>3</sup>.

En parte descubrimos por qué Santana es el Caudillo indiscutido del Seibo: "Componiéndose el ejército de Santana casi en su totalidad de hombres (como se ha indicado) reclutados, mantenidos y equipados por él en el Seibo, claro es que habían de serle adictos, obedecer ciegamente sus órdenes y aun anticiparse a sus deseos"<sup>4</sup>.

Pero el influjo de Santana como Caudillo pronto rebasó los límites del Seibo y se desparramó por todo el territorio nacional: "Se promueve una reunión de los elementos dirigentes y los de significación política, y a ella asiste Pedro Santana. Habla Tomás Bobadilla, Presidente de la Junta Central Gubernativa, exponiendo la gravedad del momento y señalando a Pedro Santana como el hombre en quien se tenía confianza para dirigir la campaña...Fue unánimemente aprobada la insinuación de Bobadilla"<sup>5</sup>.

La figura del Caudillo se consolidó con su primera victoria sobre los haitianos en Azua. Santana se sentía tan seguro de su indiscutible ascendencia en el país que puso como *conditio sine qua non* para aceptar la Presidencia por los dos primeros períodos la inclusión en la Constitución del discutido Artículo 210: “Durante la guerra actual y mientras no esté firmada la paz el Presidente de la República puede libremente organizar el ejército y la armada, movilizar las guardias nacionales, y tomar todas las medidas que crea oportunas para defensa y seguridad de la nación; pudiendo en consecuencia, dar todas las órdenes, providencias y decretos que convengan, sin estar sujeto a responsabilidad alguna”<sup>6</sup>. Este artículo confería a Santana poderes dictatoriales.

Pero donde se agigantó su prestigio de líder supremo de la naciente República fue inmediatamente antes y después de la célebre batalla de Las Carreras. El pánico se extendía como mancha de aceite paralizante por toda la nación sobre todo de Azua a Santo Domingo: “El Presidente Soulouque, de Haití, está a dos días de marcha de esta ciudad con diez mil negros, y amenaza la exterminación de todos los blancos y mulatos, y ha batido a los hombres de esta República en todas las batallas... los principales comerciantes han embalado sus mercancías y las embarcan para las islas vecinas para luego ir ellos con sus familiares”<sup>7</sup>.

En estas circunstancias: “El Congreso dirigido por Buenaventura Báez, había emitido un decreto, el 3 de abril, llamado al General Santana para que viniera en socorro de la Nación con las tropas que él pudiera reunir en la Provincia del Seibo... Por el camino Santana pudo recoger de trescientos cincuenta a quinientos hombres; pero tan pronto cundió la noticia de que Santana había sido llamado por el Congreso y que se hallaba al frente del ejército, los soldados esparcidos por los campos, desbandados y desanimados por las derrotas sufridas, se reanimaron y se reunieron a su antiguo jefe; de modo que el prestigio del nombre solo de Santana pronto reunió bajo su mando un ejército de unos seis mil hombres”<sup>8</sup>.

Después de la sorprendente victoria sobre los vecinos del Oeste el país entero lo aclama como su Caudillo apoyándolo frente al Presidente Jimenes.

Se conservan muchos de los pronunciamientos de los Pueblos de las cuatro esquinas de la media Isla:

“...La Provincia de Santiago de los Caballeros entrando en el círculo de sus atribuciones recoge su soberanía y declara: Que desde este momento queda exonerada de la obediencia al Gobierno del Presidente Jiménez, poniéndose de unánime consentimiento bajo los auspicios del Libertador Pedro Santana...”<sup>9</sup>.

“En el pueblo de Baní, a los nueve días del Mes de Mayo de mil ochocientos y carenta y nueve, y sexto de la Patria...”<sup>10</sup>.

El espaldarazo de su liderazgo lo recibió el mismo día que su peor enemigo en el futuro, Báez, se hacía cargo de la Presidencia: “El Congreso clausuró su sesión, no sin antes conferir a Santana el título de Libertador de la Patria” y de nombrarlo para el puesto más práctico y remunerativo de General en Jefe de los Ejércitos de la República”<sup>11</sup>.

### *Cualidades de Santana*

El Caudillismo de Santana no se puede explicar exclusivamente por sus cualidades personales pero ningún Caudillo se mantiene 17 años en el candelero del poder de un país sin capacidades más que ordinarias.

Hay múltiples testimonios de hombres que fueron sus enemigos políticos y militares y que a la distancia de los años, sin nubes de pasión, reconocen las cualidades extraordinarias del Caudillo, eclipsadas, eso sí, muchas veces por violencia y falta de visión política.

Uno de esos hombres fue el último Capitán General Español de la Isla Gándara y Navarro. Veinte años más tarde de sus desavenencias con Santana, con suficiente perspectiva de hombres y acontecimientos escribía: “Era D. Pedro Santana, a mi entender...de notorio valor, que no le abandonó nunca...Estaba dotado de mucho talento, gran sagacidad y exquisita penetración y suspicacia”<sup>12</sup>.

Y algo más adelante nos da la medida de la talla de Santana: “Siempre que en cualquier país llega un hombre a ejercer grandes influencia, bien puede asegurarse que ese hombre está por encima del nivel de sus conciudadanos y aunque yo traté personalmente poco al general Santana, afirmo desde luego que se hallaba comprendido en esta regla”<sup>13</sup>.

Un gran dominicano, también Caudillo del siglo pasado y que se

opuso a Santana combatiéndolo con guerrillas en el mismo Campamento de Guanuma, Gregorio Luperón, no puede menos de reconocer: "Fué un gran soldado de la Patria. Como hombre moral y honrado, ninguno ha podido serlo más que el General Santana en su país. Como soldado tuvo desde el primer día de su carrera, maravillosa penetración, gran perspicacia, admirable entrega, gallardo valor y extraordinaria energía".

"Era un táctico de notable superioridad, con espíritu verdaderamente organizados, amante de la disciplina, con peculiar pericia, gran serenidad y actividad infatigable"<sup>14</sup>.

Para no hacer interminable el panegírico de Santana un último testimonio de otra gran figura dominicana del siglo XIX, Pedro F. Bonó:

"El (Santana), el mejor dominicano de su tiempo, el que más fe tuvo en los destinos de la Patria...Estas verdades de la alta política que no comprendió Santana acabaron con sus heroicos hechos, con todo su poder y toda su gloria"<sup>15</sup>.

"Santana, que a dotes militares sobresalientes muy probadas, a un patriotismo reconocido y a una honradez incontestable, no le fué dado unir el acierto para insistir en la elección de hombres idóneos..."(16).

Sin estas cualidades notables no se explicaría el ascendente de Santana sobre hombres de una formación humanística superior a la suya: Tomás Bobadilla, José Joaquín del Monte, José Ma. Caminero, Manuel Joaquín del Monte, Felipe Dávila Fernández de Castro, Alejandro Angulo Guridi, Benigno Filomeno Rojas, Manuel de Jesús Galván. Sin pretensiones de agotar la lista.

### *Autocomprensión del Caudillo*

El Profesor Bonetti señala los tres principales rasgos que caracterizan la dominación de un Caudillo: uno de es rasgos es la autocomprensión heroica que tiene el líder caudillista: "que lo mueve a determinadas actitudes sociales...se basa en la creencia en su honor, dignidad, virilidad, seriedad, severidad y en que merece respeto y debe hacerse respetar".

“El es el intérprete de la voluntad y del sentir de la nación...de ahí la creencia en su misión en la historia”<sup>17</sup>

Santana participaba en un elevado grado de esta autocomprensión sobresaliente propia de caudillos:

“...a todos, preciso es decirlo, los creía en Sto. Domingo inferiores a él y a nadie respetaba”<sup>18</sup>.

Esta conciencia de su superioridad la plasmaba en sus cartas y pronunciamientos a los pueblos:

“General en Jefe del Ejército del Sur, por Decreto del Congreso Nacional y llamado por la voluntad de los pueblos a restablecer el orden interior de la República, Güibia, 21 de Mayo 1849”<sup>19</sup>.

“Pedro Santana, General en Jefe de los Ejércitos de la República y Libertador de la Patria, 1 Junio 1856”<sup>20</sup>.

El General Santana se cree llamado a realizar una gran misión, así se lo expresa al General José Desiderio Valverde: “Creo mi buen amigo que Usted y yo estamos llamados a salvar la crítica situación, a evitar grandes males y a hacerle a la Patria mucho bien”<sup>21</sup>.

Quizá ningún párrafo revele mejor la autoestima de Santana que el que dirigió a la Reina de España en 1861: “...Desde que en 1844 dimos el grito santo de Independencia, erigiéndonos en nación, con muy cortos intervalos me he visto siempre al frente del Gobierno Supremo de la República, cediendo así a la fuerza de las circunstancias y al voto de los que en mi depositaban la confianza nacional”<sup>22</sup>.

### *La amenaza haitiana*

El factor decisivo en el aupamiento de muchos Caudillos ha sido un peligro de división interna o una amenaza desde fuera que ha polarizado las masas alrededor de un líder.

Quizá el factor social más determinante del surgimiento de Santana como Caudillo fue la constante amenaza haitiana en los primeros años de vida independiente.

En los momentos culminantes de peligro Santana se levantaba

como el Libertador de manos de las hordas haitianas: no hay más recordar la Batalla de Azua(1844). Los combates de El Número y Las Carreras (1849): “No bien se sabe que es Pedro Santana el que manda, confirmándolo sus estrictas disposiciones, el espíritu de rebeldía y el sentimiento de miedo se evaporan, la confianza en sí vuelve al ejército, y su moral se entona, readquiriendo la unidad de acción perdida”<sup>23</sup>.

En 1853 vuelve a la Presidencia de la Nación: “La vuelta de Santana al poder fue bien recibida por la gran mayoría del pueblo, que veía en el Libertador su mejor escudo contra la agresión haitiana”<sup>24</sup>.

Esta agresión no se hizo esperar: “Tan pronto el suspendido y vago peligro se convirtió en inminente y activo, Santana se movió con rapidez fulminante...El 22 de Diciembre el Ejército del Sud del Emperador haitiano sufrió una derrota decisiva en Santomé; y el mismo día los haitianos del Ejército del Norte fueron batidos en El Cambronal”<sup>25</sup>.

Santana no estuvo al frente de la tropa personalmente pero “Día por día había que darle parte al jefe supremo en Azua de las evoluciones del enemigo”<sup>26</sup>.

En la carta al General Mallol de julio de 1858 le dice: “Estos pueblos no pierden de vista ni un momento la cuestión haitiana y es la principal y quizá única razón que han tenido para dar este paso...”<sup>27</sup>.

Es decir que detrás del levantamiento nacional contra Báez había un trasfondo de amenaza del Oeste que reclamaba la unidad de todos los dominicanos.

Con razón dice Rufino Martínez: “Doce años de guerra intermitente que constituyen el período de la Independencia, en que la lucha de las armas crea el primer sedimento de la nacionalidad, han forjado a un hombre de armas, un guerrero o general”<sup>28</sup>.

### *Situación interna de la República Dominicana*

La exaltación de Santana como Caudillo no se explica exclusivamente por la amenaza exterior que gravitaba sobre el joven

país también hay que buscar una explicación a su encumbramiento en la situación interna que vivió la nación en sus primeras diecisiete años de liberación.

“La clase de hombre por que simpatiza y tiene preferencia una colectividad posee las calidades fundamentales del ser de ella, activas o en potencia”<sup>29</sup>.

Es decir un Caudillo encarna en todo o en parte el ideal o las necesidades de un pueblo o región: “Lo que es él, es un producto social, no como él ha querido, sino de las calidades y defectos que la sociedad le ha podido dar”<sup>30</sup>.

Pedro Santana tuvo una escasa formación intelectual, casi nula. Tenemos el testimonio de un amigo y admirador de Santana que en la biografía del General escribió: “...siendo aún de tierna edad obligados (Pedro y Ramón) para mantener a su padre a trabajar por sí mismos en el corte de leña, la cual conducían por el Ozama en canoas a vender en la Capital... Del triste estado en que se encontraron el General Santana y su hermano en sus primeros años se viene en conocimiento de que su padre no pudo dar ninguna clase de instrucción al primero; que se conjetura adquiriera los primeros elementos de lectura y algún tanto de escritura en los últimos años de la vida de su padre cuando desempeñaba la Comandancia de Armas de Hincha, y en cuanto a instrucción secundaria y científica ninguna pudo obtener...”<sup>31</sup>.

También el Capitán General Gándara y Navarro afirma: “Carecía de los rudimentos de la primera educación y tenía escasa cultura”<sup>32</sup>.

Y sin embargo a pesar “de su escasa educación y cultura, Santana supo imponerse por tanto tiempo y de tal modo dominar en Sto. Domingo...”<sup>33</sup>.

¿Cómo un hombre de tan poca formación pudo escalar y mantenerse en el pináculo de su Patria?

La respuesta está en el bajísimo nivel de instrucción que había en el país. En el 1823 el Gobierno de Boyer le da el golpe de muerte a “la ya decaída universidad, cuyas clases quedaron suprimidas por falta de profesores que las explicaran”<sup>34</sup>. La Nación va a carecer durante más de veinte años de un Centro de Estudios Superiores.



En los primeros veinte años de la República la situación no fue muy halagüeña. El 18 de octubre de 1867 el entonces Ministro de Justicia e Instrucción, Pedro F. Bonó, hacía una exposición al Presidente sobre la situación de la Instrucción en el país: “En vista de estas cifras, no son extraños los resultados obtenidos en veinte años, pues estas asignaciones guardan el mismo equilibrio en todos los presupuestos de ante—anexión”<sup>35</sup>.

El mismo señala la cifra de gastos de Instrucción Pública:

“Para Enseñanza Superior ..... 13, 176 pesos  
“Para Enseñanza Primaria..... 3, 960 pesos”<sup>36</sup>.

El número de escuelas y alumnos en el país era bajísimo:

“Santiago cuyo Ayuntamiento en nada cede al de la Capital, tiene una escuela de 30 alumnos pagada por el Gobierno; dos primarias para niños de ambos sexos con 135 alumnos”

“En Puerto Plata, donde la vida es costísima, ha sido preciso refundir en una sola escuela la primaria y la superior... Tiene 38 alumnos”.

“La Vega tiene una escuela primaria con 30 alumnos”.

“...1322, o si se quiere, aunque será una exageración suponerlo, 1500 niños en escuelas gratuitas, para una población probable de 300,000 habitantes desparramados en 3, 200 leguas cuadradas”<sup>37</sup>.

No es extraño que un autor diga refiriéndose al primer gabinete de Santana: “En medio de nuestras numerosas necesidades se nos hace sentir más que ninguna la falta de hombres capaces de resolver por la sola fuerza de su ingenio el número de problemas que nuestra posición ofrece a los encargados de nuestros destinos”<sup>38</sup>.

Las cualidades de Santana aunque muy poco cultivadas pudieron imponerse sobre todo aquel mar de hombres escasamente preparados.

Pero el bajísimo nivel instruccional no explicaría el ascenso de un caudillo si no se hubiera sumado otro factor interno altamente condicionador del fenómeno caudillista: el CAOS de la Primera República.

Caos que se había ido incubando a lo largo de todo el siglo con

los violentos cambios de gobiernos extraños sobre la porción oeste de la Isla: primero la invasión de Toussaint L'Ouverture (1801); gobierno de Leclerc (1804–1809); la época de la España Boba; la dictadura de Boyer (1822–1843).

Cuando nace la República tres grandes corrientes políticas antagónicas la van a desgarrar:

“De una parte estaba la pequeña banda de patriotas liberales, guiados por Duarte, Sánchez y Mella cuyo grito de Libertad e Independencia repite el eco a través de los años, los que solos con su heroica decisión...habían convertido la aspiración en viviente realidad...”<sup>39</sup>.

“El principal agitador del sentimiento proteccionista, desde su incubación, parece haber sido Buenaventura Báez,...(el cual) contrajo amistad con Adolphe Barrot, el Comisionado Especial de Francia en Haití, de quien obtuvo la promesa del apoyo de Francia para un movimiento revolucionario que fuese concertado con el propósito de poner la parte oriental de la Isla bajo el protectorado de Francia”<sup>40</sup>.

“Mientras las apariencias indicaban que Santana ocupaba todo su atención en urdir planes para consolidar la fuerza de su Gobierno...el rasgo principal de su política siempre fue la solicitud de un protectorado extranjero;... tan pronto se dió cuenta de lo ilusorio de las promesas de Francia, volvió sus ojos hacia España”<sup>41</sup>.

Estas luchas ideológicas se complicaban por las ambiciones y rivalidades de los caciques locales y de los caudillos regionales: “Bajo el sistema cuasi feudal que imperaba, las masas ignoras seguían sin titubear las opiniones de sus caciques locales... La inmensa mayoría del pueblo dominicano no tenía voz propia, respondía sin vacilaciones al mando de sus jefes”<sup>42</sup>.

Este CAOS de intereses personales y regionales y de concepciones políticas encontradas se revelaba en las continuadas conspiraciones, conatos de revueltas y rebeliones que jalonaron los diecisiete años del país adolescente:

“...cuando, descubiertos por uno de los ministros sus propósitos, fueron denunciados al presidente Santana y reducidos a prisión,...fueron sometidos a ella junto con la señora María Trinidad

Sánchez... acusándolos de haber fraguado una conspiración que debía estallar el domingo 16 de Febrero..."<sup>43</sup>.

Unos meses después surge un movimiento de rebeldía en San Cristóbal: "En vista de la gravedad del suceso, apeló el General Alfau al recurso de la fuerza para restablecer el orden...calmando la rebelión por completo..."<sup>44</sup>.

En 1846 "no faltaron también complicaciones originadas por denuncias dadas al jefe del ejército de las fronteras del sud contra el teniente coronel Lino Peralta, comandante del 2o. batallón del regimiento de Las Matas,... En el juicio resultó inocente el capitán Florentino, que fué absuelto, y culpables el teniente coronel Peralta y el soldado Zayas, que fueron condenados a muerte..."<sup>45</sup>.

Hasta dentro de los mismos ministerios del Gobierno se conspiraba activamente: "y como resultara de las primeras declaraciones tomadas en la misma noche, que el ministro de hacienda y comercio, general de división José Joaquin Puello, era cabeza de la conspiración, del mismo lugar donde había estado permanente el consejo de ministros fue sacado y puesto en seguro arresto"<sup>46</sup>.

Con razón afirma el historiador José Gabriel García: "La República de febrero, rica ya de glorias y llena de esperanzas, marchaba con paso firme hacia la conquista de un porvenir, que habría podido ser venturoso si las pasiones políticas y las ambiciones personales hubieran dejado apagar la tea de la discordia civil..."<sup>47</sup>.

Estas luchas intestinas agravaban la situación de inseguridad colectiva que experimentaba el país frente al poderío amenazante del Oeste y por la misma condición nacional de un estado recién nacido a la independencia. Esta inseguridad general facilitaba la búsqueda de un caudillo de mano fuerte y segura: ese hombre fue Pedro Santana:

"Su cara revela mucha energía y resolución determinada... Tiene autoridad ilimitada sobre sus soldados...les impone respeto con el aire de autoridad de que lo ha dotado la naturaleza"<sup>48</sup>.

Otro testigo nos dice: "De carácter violento e impetuoso por naturaleza el ejercicio de los mandos superiores, sobre todo en el Gobierno y en la guerra, le había dado el hábito de imponerse siempre, de doblegar todas las voluntades a la suya y no tolerar resistencias..."<sup>49</sup>.

Gregorio Luperón le reconoce esta firmeza y seguridad: “Su indudable popularidad, conquistada palmo a palmo con valor, su energía, su entereza, su rigidez...”<sup>50</sup>.

Como todo caudillo y más en momentos de crisis se mostró como un autócrata: “Para él la verdadera política consistía en la autocracia y el despotismo fue su cetro”<sup>51</sup>.

Para completar el panorama interno del país que favoreció el encumbramiento de Santana como Caudillo tenemos que examinar la situación económica y de clases que presentaba la República en sus albores.

La dominación haitiana de 22 años acabó de hundir al país en el retraso y el marasmo: “Las familias que todavía poseían algo, lo abandonaron huyendo del país. La agricultura se paralizó; el comercio cesó de existir”<sup>52</sup>.

En 1857 Pedro F. Bonó nos describe la situación de Santo Domingo en el momento de su separación de Haití: “La parte del Este poseía el resto de la isla, sólo cuatro ciudades regulares contenía y contaba con doscientos mil habitantes, que no habían heredado más que los despojos de las invasiones sucesivas que su territorio había sufrido...”<sup>53</sup>.

En el manifiesto de los Pueblos del Este para justificar el movimiento separatista de Haití se recibe una idea de la desorganización y empobrecimiento general de la balbuciente nación dominicana: “Por medio de un sistema desorganizador y maquiavélico, obligó a que emigrasen las principales y más ricas familias y con ellas el talento, las riquezas, el comercio y la agricultura... En desprecio de todos los principios del derecho público y de gentes redujo a muchas familias a la indigencia quitándoles sus propiedades para reunir las a los dominios de la República, y donarlas a los individuos de la parte occidental, o vendérselas a muy ínfimos precios. Asoló los campos, destruyó la agricultura y el comercio...”<sup>54</sup>.

Al momento de la Independencia no parece que hubiera grandes fortunas en la parte Este: “Las estancias y grandes hatos de la primera época colonial habían desaparecido desde mucho tiempo atrás, bajo la invasora vegetación silvestre y tropical. Los caminos hacia el Norte, transitados por coches en otrora se habían deteriorado y estrechado hasta convertirse en veredas y trillos...”<sup>55</sup>.

La riqueza fundamental del país era agrícola y ganadera pero había decaído enormemente: “La riqueza inmueble rural que sería la única fuente que nos podría dar datos exactos sobre la perenne producción de riquezas cambiables con el extranjero, no existe en el país: no hay haciendas propiamente tales que indiquen por sí un capital produciendo una renta regular; pues no debemos colocar en esta línea a las precarias vegas de tabaco ni a los trapiches por demás pobres que son el fondo de nuestra producción agrícola. Toda ella, pues, se concreta a una muy pequeña agricultura viviendo al día, mal dirigida, muy contrariada, siempre amenazada y con frecuencia destruída, la que, después de haber abastado imperfectamente al consumo interior, tiene un sobrante para embarcar de una buena cantidad de tabaco y de azúcar, muy poco café, cacao y otros frutos menores. La extracción de maderas es otra industria que no debería llamarse productiva, sólo destructiva... por los innumerables males que su misma explotación acarrea”<sup>56</sup>.

Esta situación de la economía del país la describía Pedro F. Bonó en un artículo, de una serie, para el periódico *El Amante de la Luz* en julio de 1876 cuando el país se podía haber recuperado algo de la caótica situación en que lo dejó la nación vecina.

Unos años antes en un discurso en el Congreso el mismo Pedro F. Bonó afirmaba: “El fondo de la riqueza en el país consiste en animales de cría, es decir que los habitantes como pueblo casi primitivo, son aún pastores, pero los ganados no son guardados directamente; no se oye aquí el canto detrás de los rebaños... Los animales vagan sin pastor como dije en mi exposición al Ministerio, en sabanas inmensas, en bosques vírgenes...’ En la exposición para los cuatro Ministerios(1857) de una pincelada nos presenta el abandono de ricas zonas del Cibao: “Si dirigimos una mirada al Cibao... la emigración vendría extendiéndose en las incultas aunque ricas comarcas de las orillas del Yuna, y se convertirían en campos productivos, lo que hoy no son más que guaridas de animales montareces de poco provecho”<sup>58</sup>.

La situación de la nueva nación no pudo mejorar sustancialmente en los primeros años de vida independiente por diversas causas: permanente amenaza haitiana que mantiene a los agricultores en un estado de zozobra y que obliga a sostener casi de continuo a un ejército en pie de guerra con la consiguiente falta de brazos para la agricultura: “Han pasado dos años de vida independienté...Económicamente el país no ha dado paso de

apreciable avance. El estado de zozobra en que se ha vivido por la amenaza de un enemigo reconocido más fuerte, no ha dejado cultivar la tierra ni fomentar la crianza. La escasez de provisión de boca fué tal, a consecuencia de una sequía habida el verano del año 46, que se declararon, temporalmente libres de derechos de importación: carne de cerdo y de vaca, y maíz en grano y frijoles”<sup>59</sup>.

En esta situación de empobrecimiento general uno se puede preguntar cuál era la posición económica y social de Pedro Santana. Aunque hay datos contradictorios sobre el origen de la riqueza de Pedro Santana prefiero seguir lo expuesto por su amigo el historiador José Ma. Morillas: “Hasta que el referido Dn. Pedro contrajo matrimonio en 1826 con Dña. Micaela Rivera, viudad del rico propietario Don Miguel Febles, y con este motivo pasó a establecerse a la pujante hacienda de crianza de la propiedad de su consorte, conocida por El Prado. Este enlace acarreó un cambio favorable en su fortuna; pues con su asiduo trabajo, no desmentida honradez y acertado administración del capital de su esposa logró aumentar los bienes; y su riqueza le proporcionó gran prestigio en la provincia, en la cual era consultado por sus conciudadanos, y casi nada se hacía en ella sin su aprobación”<sup>60</sup>.

Un periódico de Madrid escribía el 16 de mayo de 1861 a raíz de la anexión a España: “Vivía (Santana) en la riqueza antes de la revolución; pero sacrificó sus propiedades para la obra de la separación, y sus medios son ahora muy reducidos”<sup>61</sup>.

Santana, poderoso hacendado del Este, formaba parte del poderoso grupo de los hateros; en el Seibo él era el gran hatero. Así lo deja entrever una comunicación del Cónsul de Francia en Haití en marzo de 1844: “El entusiasmo es general. Es tan grande entre los hateros, se llama aquí hateros a los criadores de ganados, que en el Seibo, una de las poblaciones más orientales de la Isla, todos los hombre hábiles, a la primera noticia del levantamiento de Sto. Domingo, querían venir en masa a colocarse bajo la bandera de la independencia...Estos detalles me han sido confirmados después por Santana el verdadero señor feudal de El Seibo. Todo el mundo habla aquí del carácter noble, del valor y de las proezas caballerescas de este bravo español...Los seibanos que el comanda son famosos...Son nuestros cosacos...Se cuenta mucho con ellos y con su Jefe”<sup>62</sup>.

Si Santana era un poderoso hatero es natural que este grupo oligárquico le diera su apoyo para ascender al poder y para

mantenerse en él, pero no he podido encontrar documentos que lo demuestren y para un novel conocedor de la Historia Dominicana los nombres de los hombres que rodearon a Santana que podrían ser reveladores de su clase social no le dicen nada.

Sólo he descubierto un testimonio sobre el grupo dominante en la media Isla; es de un hombre que se puede considerar imparcial, por ser extranjero y escribir de acontecimientos que habían pasado veinte años antes. El último Capitán General de la Isla escribía por el año 1884: "La oligarquía de generales y comerciantes que regían anteriormente en Sto. Domingo fue reemplazada por otra oligarquía de oficiales españoles..."<sup>63</sup>.

Es decir que antes del advenimiento de los españoles lo que gobernaban la Isla eran militares y comerciantes.

Sin embargo el comercio de la Isla no era muy próspero: "El comercio languidecía, aunque del Sur se exportaba un poco de caoba, de guayacán y campeche, y en Puerto Plata se embarcaba para Hamburgo todo el poco tabaco que producía el Cibao. Las frecuentes movilizaciones de los años anteriores, que obligaban al agricultor a abandonar sus labranzas y perder sus cosechas, bajo la constante amenaza de depredaciones haitianas, habían matado toda iniciativa y paralizado el progreso agrícola en el preciso momento histórico de la República cuando la estimulación del trabajo era más urgentemente necesaria"<sup>64</sup>.

No he podido descubrir datos que revelen que Santana participaba en el negocio de exportación de maderas o que el grupo oligárquico exportador—importador le prestaba su apoyo. Si los que gobernaban en Santo Domingo eran los comerciantes y militares es probable que Pedro Santana estuviera vinculado con los primeros, pero no se puede afirmar apodícticamente.

El sector en que, con toda seguridad histórica, se apoyó Santana en su ascensión como Caudillo fue el militar: en aquel ejército irregular de voluntarios que se enrolaban para combatir a los haitianos.

Después de su primera victoria sobre el ejército de Charles Herard en Azua las tropas que comandaba lo proclamaron Jefe Supremo de la República: "Llegó la noticia de que las tropas de Santana se negaron a reconocer otro jefe, y que Santana al frente del

ejército había ido a San Cristóbal, de donde había marchado sobre la Capital que ocupó el 12 de Julio, siendo proclamado Jefe Supremo de la República con poderes dictatoriales, por las tropas bajo su mando en el nombre del pueblo dominicano y del ejército”<sup>65</sup>.

En los dos primeros Gabinetes Ministeriales de Santana (noviembre de 1844 y fines de 1847) sólo había un civil: Tomás Bobadilla; todos los demás eran militares(improvisados! ): General Manuel Cabral Bernal; General Ricardo Miura, en los dos Gabinetes; General Manuel Jimenes, en los dos Gabinetes; General José Joaquin Puello y Coronel Juan Esteban Aybar.

De nuevo en el 49 el ejército eleva a Santana al poder supremo: “Al día siguiente Santana entró en la Capital al frente de su ejército victorioso que lo proclamó Dictador”<sup>66</sup>.

Este ejército de irregulares se convirtió en un cuerpo permanente. Así lo expresa Pedro F. Bonó quejándose del mal que le hace al país un ejército desproporcionado: “Un gran mal aqueja al país, señores, y es el Ejército permanente. Este ejército no deja al hombre trabajar;... hace de una porción de hombres, tal vez la más apta al trabajo por su edad y condiciones, una porción de seres empobrecidos, desnudos y hambrientos...”<sup>67</sup>.

Al año siguiente en sus Apuntes para los cuatro Ministerios expresa la misma idea: “Estas trabas las engendró el mismo gobierno creando un ejército permanente céntuplo de lo que el país comporta. Sobre una población de doscientos cincuenta mil habitantes muy pobres se creó un cuerpo de consumidores de seis a siete mil hombres, la flor de la población en fuerzas y aptitudes de trabajo”<sup>68</sup>.

El ejército del Sur estaba compuesto en su mayoría por tropas seibanas: “El ejército reunido en Azua para oponerse a la invasión estaba compuesto en su mayoría de agricultores de la provincia del Seibo, bajo el mando del General Pedro Santana ”<sup>69</sup>.

De nuevo en el 49 el ejército vencedor en Las Carreras estaba formado sobre todo por fuerzas seibanas: “...llamando al Gral. Santana para que viniera en socorro de la Nación con las tropas que él pudiera reunir en la Provincia del Seibo”<sup>70</sup>

Parece que en la dominación de Santana como Caudillo se encuentra un segundo rasgo que el Profesor Mario Bonetti atribuye al



sistema caudillista: "La existencia de una amplia facción de parciales cuya conducta política se orienta exclusivamente por la fidelidad a la persona del caudillo" <sup>71</sup>. Explicando este rasgo más adelante puntualiza: "El Caudillo es generalmente un militar con ambiciones políticas y económicas. Sus seguidores forman generalmente un grupo armado..."<sup>72</sup>.

Esas tropas seibanas que formaban el grueso del Ejército del Sur le fueron fieles a Santana hasta los primeros tiempos de la Anexión: "Esta insurrección duró poco: pues el Capitán General (Santana) se puso inmediatamente al frente de sus devotas tropas seibanas..."<sup>73</sup>.

¿Qué mantuvo a estas tropas del Seibo adictas a su General?

Como hemos visto Bonó califica a esas tropas como "una porción de seres empobrecidos, desnudos y hambrientos"<sup>67</sup>

Un Agente Comercial norteamericano, Jonathan Elliott, escribe como testigo ocular: "Los hombres han abandonado a sus familias dejándolas mantenerse como puedan, mientras ellos, sin paga, sin asistencia médica, a veces sin alimento y casi en la desnudez, han marchado voluntarios a pelear por la causa de la Libertad"<sup>74</sup>.

En 1848 la paga a los soldados era bien escasa: "Se les paga a los soldados \$4.00 por mes, más \$7.50 para raciones, esto último no se paga con regularidad, y cuando dejan de pagarlo, se considera que han realizado una ganancia para la Nación"<sup>75</sup>.

Quizá Bonetti tiene razón cuando afirma que "El ejército y la administración pública eran los únicos medios de movilidad vertical para las clases bajas y medias"<sup>76</sup>. Aun cuando los beneficios materiales no fuesen muy abundantes el ejército permitía el ascenso (bastante fácil) dentro de la oficialidad; no hay más que ojear cualquier Historia de la época para ver el número de Coroneles y Generales que poblaba un ejército de unos ocho mil soldados<sup>77</sup>. Este ascenso en la oficialidad daba la oportunidad de adquirir *status* a individuos que no hubieran encontrado otra vía de elevación social.

Pero creo que habría que buscar otras razones para explicar la devoción del ejército a Santana: como serían factores regionales, las tropas seibanas se sentían orgullosas de su líder regional; deseo de liberarse del yugo haitiano, cosa que veían asegurada con la presencia de Santana al frente del país; inseguridad nacional para dedicarse a los quehaceres de los tiempos de paz.

En resumen hay un conjunto de cualidades personales del General Pedro Santana y de condiciones sociales que facilitan ser un Caudillo nacional durante 17 años.

Pero esas cualidades y condiciones sociales no dan todo la explicación del surgimiento de un Caudillo como lo vamos a ver al delinear la personalidad y los apoyos sociales que permitieron el ascenso de otro Caudillo de esa misma época: Buenaventura Báez.

### *Buenaventura Báez (1812–1884)*

El otro gran Caudillo de la Primer República fue el hombre fuerte de Azua. Para algunos escritores superior al mismo Santana en algunos aspectos o al menos digno rival del seibano:

“Báez en su primera administración tuvo más capacidad política para dirigir la nave del Estado al través de los escollos que la cercan...Esta concepción fué un golpe de genio político que es preciso reconocerle; que le puso más alto que Santana dentro y fuera del país; dió desahogo a su administración y le permitió realizar cosas tan notables, que hicieron durar su popularidad más tiempo que la de ningún otro”<sup>78</sup>.

Otro escritor afirma: “Un hombre de Estado, el primero entre nosotros. Su labor había revelado cosas que hiciera falta conocer. Entre ellas, el ejemplo de un verdadero gobernante o conductor de la vida nacional, y hombre que debía ser el rival de quien hasta entonces era tenido por único”<sup>79</sup>.

### *Factores personales y familiares que favorecen su ascenso*

Uno de los factores que va a contribuir a la elevación de Báez es su poderosa familia: “Pablo Altagracia Báez, uno de los hombres más ricos en Azua, poseedor de cortes de madera, hatos, haciendas, tiendas, panaderías, alambiques, numerosas casas y recuas, contando además con miles de libras esterlinas depositadas en el banco de Londres”<sup>80</sup> “A la muerte del padre quedó de administrador de todos los bienes, manejados como suyos”<sup>81</sup>.

El poderío económico de su familia le permite realizar estudios en Europa: “Tuvo la satisfacción y orgullo de enviar a Europa al hijo mayor, Buenaventura, para que se instruyera”<sup>82</sup>

Aunque los autores no especifican qué tipo de estudios realizó se puede aceptar, por los tempranos frutos de su vida, que “el espíritu sano del criollo se pulimentó, respirando la generosa atmósfera de la civilización” 83

Hay una cualidad sobresaliente en Báez, fundamental en cualquier Caudillo, la tenacidad, el no desalentarse ante las dificultades, el saber esperar: “Báez es un espíritu a quien no dasalientan los mayores contratiempos, y sigue adelante en sus planes” 84

Y cuando el asedio a la Capital durante su segundo período presidencial Báez mostró ese mismo ánimo inquebrantable: “El mismo Báez alentó personalmente a los luchadores, y en general, se afirmó su prestigio entre tantos generales y oficiales como allí había. No sucedió lo de Jiménez, que capituló sin luchar, y ya eso era garantía de que no faltaba decisión para seguir adelante en el empeño de disputarle el predominio a los contrarios” 85 .

Pero las solas cualidades de un Caudillo no explican su encumbramiento a las cimas de un país, hay un trasfondo social que le sirve de pedestal.

Simplificando la realidad histórica que siempre es muy compleja diría que tres factores o variables condicionaron la ascensión caudillista de Báez:

*1) El apoyo inicial de Santana:*

Aunque eran espíritu tan disímiles Santana y Báez cooperaron en un principio (quizá por tener las mismas ideas anexionistas): “Vuelto a considerar después de la batalla (de Azua) el gravísimo problema de la falta de recursos para la guerra...le escogió Santana para que fuese a Sto. Domingo a explicarle a la Junta...No actuaba para sí, sino a título de cooperador del Jefe del ejército” 86

“Persuadido (Santana ) de que ningún dominicano existía que pudiera servirle tan bien de enviado como Buenaventura Báez, supremo instigador de la política reaccionaria que Santana había adoptado, le nombró... en Abril de 1846” 87 .

Cuando el azuano es escogido como tercer Presidente de la República: “El General Santana anunció su leal apoyo al nuevo

gobierno, haciendo constar incidentalmente que su recomendación había determinado la selección de Báez, por el Congreso, para la Presidencia de la República”<sup>88</sup>.

Durante ese primer período Santana es el mentor “forzado” del gobierno: “...después de celebrar largas conferencias con el general Santana, en su residencia de El Prado, regresaron el 15 satisfechos del cordial recibimiento que les había hecho el hombre a quien el gobierno tenía por mentor...”<sup>89</sup>.

## 2) *El apoyo del Cónsul de España, Segovia:*

Entre los factores socio—culturales del Caudillismo dominicano, el Profesor Bonetti señala: “El apoyo directo a determinados caudillos por parte de las potencias coloniales...”<sup>90</sup>.

Este fué el caso de Buenaventura Báez: “Ahora Segovia se quitó la máscara y arrojó al desperdicio todo simulacro de respetar las reglas diplomáticas establecidas por la costumbre, y anunció públicamente que Buenaventura Báez era el único hombre capaz de restaurar la tranquilidad y gobernar la República en paz y prosperidad”<sup>91</sup>.

“Como el Cónsul español ha mostrado gran interés en imponer a Báez sobre el país, no me cabe la menor duda de que el señor Báez esté dispuesto a someterse a las condiciones más humillantes, especialmente porque él sabe que el Cónsul español le ha preparado el camino para volver a la Presidencia”<sup>92</sup>.

¿Qué fines perseguía el Cónsul español con el apoyo que le brindaba a Báez?

Estando Santana en su segundo período como Presidente el Cónsul: “propuso un Protectorado español con un contingente de tropas y una buena marina de guerra, asumiendo España la responsabilidad de la conducta del Gobierno dominicano frente a los Estados Unidos”<sup>93</sup>.

Pero como Santana no se plegara por entonces a estas pretensiones de España: “convencido el cónsul de que no sacaría nada de Santana, puso en práctica el recurso de la matrícula, del cual estuvo bien enterado Báez”<sup>94</sup>.

La discutida matrícula consistía en lo siguiente: “El artículo 7

(del Tratado de Marzo de 1856 entre Sto. Domingo y España) le reconocía al Cónsul General y Encargado de Negocios de España en St. Domingo el derecho de abrir en la Cancillería de su consulado registros matrículas en que todos los antiguos súbditos de España podían inscribirse. El Gobierno de Santana se expuso a ver un considerable número de dominicanos aprovechándose de la interpretación dada por el Gabinete de Madrid a ese artículo para escapar de la nacionalidad..." 95 .

"El resultado de esta propaganda (sobre la matrícula que hizo Segovia por toda la Isla) es que el número de los partidarios del Gobierno decrece constantemente, de modo que el Gobierno no se siente bastante fuerte para vencer la conspiración de Báez..." 96 .

3) Una Camarilla prepotente que le brindó su apoyo porque medraba a su sombra: "La dependencia de la clase dominante, por lo menos de algunos de sus sectores, de la ocupación de posiciones de poder estatales para poder supervivir como grupo social" 97 .

"El retorno de Buenaventura Báez (de su primer exilio) fué precedido por la vuelta de un enjambre de sus hermanos, primos, parientes y paniaguados hambrientos de empleos públicos" 98 .

Una vez que Báez se instaló por segunda vez: "tan pronto las prensas de los impresores hubieron vomitado las cantidades suficientes de moneda "fiat" los jefes principales de la camarilla baecista y también los Cónsules de Francia, Inglaterra y España, fueron provistos de grandes cantidades de "papeletas" a tipos mucho más bajos que los de la cotización pública" 99

Cuando Báez se ve obligado a marchar al exilio por segunda vez: "Más de quinientas personas, poco confiadas en la generosidad del vencedor, partían de Sto. Domingo para el extranjero" 100

No sólo fué una camarilla interesada la que se unió a Báez, la juventud ilustrada de aquel tiempo lo miraba como su líder frente al hombre de campo poco cultivado que era Santana: "La gente nueva señalada como juventud intelectual tenía en aquel a su elemento propio; tipo de la ciudad, con lustre cultural y que sabía conducir las funciones públicas. La atmósfera social y política de Sto. Domingo, se volvió francamente baecista" 101 .

Además el Coronel Báez sirvió de catalizador que aglutinó a

todos los adversarios del General Santana: "...individuos (los Ministros del Gabinete de Báez en Octubre de 1856 ) todos señalados como de oposición al régimen pasado, y por consiguiente, comprometidos tácitamente a llevar a cabo el programa liberal que había servido de base en la isla de Santomas, a la reconciliación de los elementos heterogéneos que, unidos en el propósito de oponer a la preponderancia política del general Santana, constituían de hecho la nueva situación"<sup>102</sup> .

"En él había lo que estaba haciendo falta a los aspirantes a un cambio de caudillo, los cuales fracasaron el 44 con la asonada del 9 de Junio; el 45 al no cuajar la trama revolucionaria...; el 47, con la muerte de los Puellos; y el 49, cuando tuvieron la mejor oportunidad como fuerza armada. Por eso, todos los que continuaban alentando la esperanza de aquellas ocasiones frustradas, se sentían inclinados al nuevo hombre"<sup>103</sup> .

En un trabajo escolar que no es más que un Ensayo Histórico no me es posible profundizar más en las variables sociológicas que auparon a estos dos hombres al rango de Caudillo nacionales.

Una deducción sí creo que se puede sacar de estas breves páginas: no es posible elaborar una teoría que explique el Caudillismo en todas sus partes. La Historia de los pueblos y cada vida personal es demasiado compleja para someterlas a esquemas disecados de laboratorio. Y para avalar mi afirmación con un solo ejemplo: en Báez no se cumple aquello de que "el Caudillo es generalmente un militar con ambiciones políticas y económicas"<sup>104</sup> . Báez de militar solo tuvo el nombre de Coronel por haber participado en UNA batalla.

Aunque creo que el Caudillismo puede brotar en cualquier país por desarrollado que sea sí acepto que es más fácil que surja este fenómeno sicológico en países con poco desarrollo social y económico por las siguientes razones:

—La masa del pueblo tiene una escasa preparación y es más fácilmente manejable por un líder capaz o bien preparado.

—Los medios económicos están en manos de pocos que pueden dominar a la mayoría desorganizada por la potencia económica del grupo minoritario.

– Por la falta de medios de comunicación es fácil que florezca el caudillismo regional que prepara el caudillismo nacional.

– Un país subdesarrollado cae en la órbita de una gran potencia que impone al hombre que le conviene.

– Con el pretexto del desempleo se forma una enorme maquinaria burocrática parasitaria donde encuentran empleo y prebendas los que apoyen al Jefe.

Muchos de los grandes Caudillos de todos los tiempos han sido militares: se explica por la prepotencia de los Grupos Militares en casi todas las naciones, este poder se acentúa en los países menos desarrollados; por otra parte como el Caudillo rompe casi siempre todas las regulaciones legales sobre duración del mando y sobre limitación de poderes necesita una poderosa fuerza de apoyo.

En los estudios sobre Caudillismo publicados entre nosotros se ha puesto poco énfasis en el Hombre: me parece, con Rufino Martínez, que hay que acentuar la Personalidad del Caudillo que se impone por cualidades sobresalientes y en cuanto refleja el pensar y el sentir de una época: “Hay una voluntad y un sentir y una aspiración colectiva, cuyo órgano para alcanzar el punto de realización es el individuo. Sus credenciales para tal función son sus dotes personales. Y lo que es él, es un producto social, no como él ha querido, sino de las calidades y defectos que la sociedad le ha podido dar”<sup>105</sup>.

Otro factor que se debiera puntualizar más en las teorías sobre Caudillismo es el influjo que tiene en el ascenso de un Caudillo algún tipo de PELIGRO externo o interno que amenace una sociedad. Todos los grandes Caudillos modernos Mao, Nasser, Sukarno, De Gaulle, Fidel Castro,...han encontrado en las amenazas exteriores o en el Caos interior el clima sociológico adecuado que les ha facilitado su ascenso como Caudillo Nacional.

<sup>1</sup>Mario Bonetti, *Hacia una Teoría del Caudillismo*, Apuntes p. 25

<sup>2</sup>Rodríguez Demorizi, “*Papeles de Pedro Santana*”, p. 46, Roma, Stal. Tipografico, 1952

- 3Idem, p. 274
- 4Idem, p. 53
- 5Rufino Martínez, *Santana y Báez*, Editorial El Diario, Santiago, R.D. 1943, p. 30
- 6Idem, p. 52
- 7Sumner Welles, *La Viña de Naboth*, Editorial El Diario, Santiago, R.D., 1939 p. 95
- 8Sumner Welles, o. c. p. 96 y 97
- 9Rodríguez Demorizi, *Documentos para la Historia Dominicana*, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1844, T I. p. 167.
- 10Rodríguez Demorizi, *Documentos para la Historia Dominicana*, T.I., p. 186
- 11Sumner Welles, o. c. p. 100
- 12Rodríguez Demorizi, s, "Papeles del General Santana", p. 30
- 13Idem, p. 31
- 14Idem, pgs. 78-79
- 15Rodríguez Demorizi, "Papeles de Pedro F. Bonó", Editora del Caribe C. por A. Sto. Domingo R.D., 1964, p. 247
- 16Idem, pgs. 345-46
- 17Mario Bonetti, o.c.p.I
- 18Rodríguez Demorizi, "*Papeles del General Santana*", p. 31
- 19Rodríguez Demorizi, "*Documentos para la Historia Dominicana*, T. I, p. 168.
- 21Rodríguez Demorizi, "*Documentos para la Historia Dominicana*" T. I, p. 416
- 22Idem, p. 348-49
- 23Rufino Martínez, o. c. p. 72
- 24Sumner Welles, o. c. p. 131
- 25Idem, p. 156
- 26Rufino Martínez, o. c. p. 87
- 27Rodríguez Demorizi, *Documentos para la Historia Dominicana*, T. I, p. 419
- 28Rufino Martínez, o. c. p. 90



- 29 Idem, p. 47
- 30 Idem, p. 48
- 31 Rodríguez Demorizi, *Papeles de Santana*, p. 45
- 32 Idem, p. 30
- 33 Rodríguez Demorizi, *Papeles de Santana*, p. 31
- 34 José Gabriel García, "Compendio de la Historia de Santo Domingo, Cuarta Edición. St. Domingo, R.D. 1968, Publicaciones Ahora, T. II, p. 106
- 35 Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*, o.c.p. 145
- 36 Idem, p. 145
- 37 Idem, p. 147-48
- 38 José G. García, o. c. p. 272
- 39 Sumner Welles, o. c. p. 74
- 40 Idem, p. 74-75
- 41 Idem, p. 86
- 42 Idem, p. 262
- 43 José Gabriel García, o. c. T.II p. 278
- 44 Idem, p. 302
- 45 Idem, p. 320
- 46 Idem, p. 332
- 47 Idem, p. 303
- 48 Rodríguez Demorizi, *Papeles del General Santana*, p. 30
- 49 Ibidem, p. 30
- 50 Ibidem, p. 81
- 51 Ibidem, p. 79
- 52 Sumner Welles, o.c.p. 61
- 53 Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*, p. 92

- <sup>54</sup>Rodríguez Demorizi, *Documentos para la Historia Dominicana*”, T.I, p. 9
- <sup>55</sup>Sumner Welles, o.c.p. 144
- <sup>56</sup>Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*, p. 158
- <sup>57</sup>Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*, p. 142
- <sup>58</sup>Ibidem , p. 99
- <sup>59</sup>Rufino Martínez, o. c. p. 62
- <sup>60</sup>Rodríguez Demorizi, *Papeles del General Santana*, p. 45
- <sup>61</sup>Rodríguez Demorizi, “*Papeles del General Santana*”, p. 39
- <sup>62</sup>Ibidem, pgs. 237–38
- <sup>63</sup>Sumner Welles, o. c. T. I, p. 228
- <sup>64</sup>Sumner Welles, o. c. T.I., p. 144
- <sup>65</sup>Ibidem, p. 77
- <sup>66</sup>Ibidem, p. 98
- <sup>67</sup>Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*, p. 71
- <sup>68</sup>Ibidem, p. 95
- <sup>69</sup>Sumner Welles, o. c. T. I., p. 72
- <sup>70</sup>Ibidem, p. 95
- <sup>71</sup>Mario Bonetti, o. c. p. I
- <sup>72</sup>Ibidem, p. 3
- <sup>73</sup>Sumner Welles, o. c. T. I., p. 223
- <sup>74</sup>Sumner Welles, o. c. T.I.,p. 115
- <sup>75</sup>Ibidem, p. 89
- <sup>76</sup>Mario Bonetti, o. c. p. 16
- <sup>77</sup>Sumner Welles, o. c. T. I., p. 145
- <sup>78</sup>Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*, p. 346
- <sup>79</sup>Rufino Martínez, o. c. p. 198–99

- 80Ibidem, p. 185
- 81Ibidem, p. 186
- 82Ibidem, p. 186
- 83Ibidem, p. 186
- 84Rufino Martínez, o. c. p. 201
- 85Ibidem, p. 210
- 86Ibidem, p. 190
- 87Sumner Welles, o. c. T. I. p. 87
- 88Ibidem, p. 102
- 89José Gabriel García, o. c. T. III p. 86
- 90Mario Bonetti, O.c.p. 15
- 91Sumner Welles, o. c. T.I., p. 167
- 92Ibidem, p. 169
- 94Rufino Martínez, o. c. p. 202
- 93Sumner Welles, o. c. T.I, p. 165
- 95Rodríguez Demorizi, "Documentos para la Historia Dominicana", V. III, p. 550
- 96Sumner Welles, o. c. T.I. ,p. 165
- 97Mario Bonetti, o. c. p. 14
- 98Sumner Welles, o. c. T. Ip. 170
- 99Ibidem, p. 177
- 100Rodríguez Demorizi, *Documentos para.....*, V.III p. 559
- 101Ibidem, p. 202
- 102José Gabriel García, o. c. T.III, p. 199
- 103Rufino Martínez, o. c. p. 199
- 104Mario Bonetti, o.c.p. 3
- 105Rufino Martínez, o.c.págs. 47-48.

## BIBLIOGRAFIA

- Mario Bonetti, *Hacia una Teoría del Caudillismo*, Apuntes Mimeografiados
- Rufino Martínez, *Santana y Báez*, Editorial El Diario, Santiago, R.D. 1943
- Rodríguez Demorizi, *Papeles de Santana*, Roma, Sta. Tipografico, 1952
- Rodríguez Demorizi, "*Papeles de Pedro F. Bonó*", Editora del Caribe C. por A. Sto. Domingo, R. D. 1964
- Rodríguez Demorizi, "*Documentos para la Historia Dominicana*", Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1944 (Tres volúmenes).
- José Gabriel García, *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, Cuarta Edición, Sto. Domingo, R.D. 1968, Talleres de Publicaciones Ahora.
- Sumner Welles, *La Viña de Naboth*, Editorial El Diario, Santiago, R.D. 1939
- Max Weber, *Economía y Sociedad*, Cap. I.